

"Unamuno: el león sin sus gafas"

La intimidad de un filósofo

► **Guillermo Blanco** relata la vida familiar del pensador hispano en su reciente libro cronístico.

IVÁN QUEZADA

Desde su primera línea, el libro "Unamuno: el león sin sus gafas" (Andrés Bello) manifiesta una clara admiración por el filósofo de Salamanca. Desde luego, Guillermo Blanco no pretende emular el estilo punzante del autor español; se limita más bien a una prosa distante y rigurosa en la exposición de los hechos. El retrato que surge posee una solemnidad evidente, si bien el hilo de la historia se interna en el mundo familiar de Unamuno hacia los primeros tiempos de la guerra civil hispana.

El testimonio de Miguel Quiruga de Unamuno, nieto del escritor, resulta esencial en ese aspecto: a los ojos del niño era un viejo afable, buen contador de historias y constantemente preocupado de su parentela. Queda en el aire una imagen del pensador por entero distinta a la conocida, que su descendiente se guarda para sí mismo.

Así, poco a poco, se va entretejiendo el devenir político del cual provino la contienda bélica. Las balaceras nocturnas son sólo un preámbulo de algo que terminará arrasando el mundo de los Unamuno; al fin y al cabo, no hay nada más opuesto a los juegos de infancia que el quiebre violento de una sociedad.

Un suceso rutinario, como lo era la celebración del descubrimiento de América un 12 de octubre de 1936, revela el conflicto suscitado en el escritor ante el advenimiento de la supremacía falangista. En esa ocasión, en su calidad de rector de la Universidad de Salamanca, debía dar el discurso de clausura de los festejos. A la sazón se había declarado simpatizante del general Francisco Franco, pero cuanto veía le provocaba una profunda desazón. Durante la ceremonia otros dos académicos profirieron fuertes epítetos contra los vascos y catalanes, que se habían unido a la causa de la República. Unamuno no pudo soportarlo: elevó la voz para de-

nunciar la barbarie reinante en la España franquista y defendió a los pueblos tratados con tanta vileza.

La reacción vino de parte del general fascista Millán Astray, cuyo grito se escuchó en todo el salón: "¡Muera la inteligencia, viva la muerte!". Pero el filósofo lo rebatió de inmediato: "Venceréis, pero no convenceréis", le dijo, marcando así el comienzo de su ostracismo.

ACERCAMIENTO CON UNAMUNO

"Don Miguel y yo nos encontramos algo tarde: él había muerto hacía unos treinta años y yo pasaba los cuarenta", confiesa Guillermo Blanco en el capítulo "Crónica de tres encuentros". En verdad, señala luego, el primer acercamiento real entre ambos sucedió entre 1968 y 1969, cuando "Chile vivía horas de angustia" bajo el influjo de la Cuba Castrista con sus aires de revolución continental. Al parecer, la lectura del español le ayudó a tomar una posición ecuánime.

Sin lugar a dudas, entre Blanco y Unamuno se percibe una confluencia en un conservadurismo de raíz humanista. El autor chileno adscribe abiertamente al catolicismo, a diferencia del hispano, que tendía a una religiosidad de corte heterodoxo. Sus personalidades también difieren: el primero se inclina por la contemplación y cultiva las relaciones pacíficas, mientras el segundo afirmaba sin renuencias: "No quiero vivir en paz ni con los demás ni conmigo mismo (...). La verdad antes que la paz. Esa es mi divisa". Sin embargo, los dos consideran la consecuencia intelectual como un bien inestimable y uno de los grandes logros de la ética universal.

En ese sentido, conmueve la lucha sorda del filósofo en medio del salvajismo. Separado de sus labores por las nuevas autoridades, continuó proclamando su rebeldía con frases como: "Yo no podría sobrevivir a



Guillermo Blanco y su encuentro con Unamuno.

un divorcio entre mi conciencia y mi palabra". El librepensador, aislado por el creciente dogmatismo religioso, reafirma su ser a pesar de no estimarse un héroe, aunque lo era con todas sus dudas. La soledad del espíritu, en definitiva, acabó otorgándole la humanidad de la cual tantas veces había escrito. Quizás su alegato más revelador es aquel que dice: "Un día no lejano me alzaré de nuevo en defensa de la libertad. No soy fascista, ni tampoco bolchevique; ¡Estoy solo!".

La intimidad de un filósofo [artículo] Jaime Quezada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quezada, Jaime, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La intimidad de un filósofo [artículo] Jaime Quezada. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile